



Guía de lectura

Pertenece a la serie **La novia gitana**



Penguin **Club de lectura**

SINOPSIS

El cuerpo de Susana Macaya es encontrado en los jardines de la Quinta de Vista Alegre del barrio madrileño de Carabanchel. Susana, educada como paya, pero de padre gitano, fue asesinada la noche de su despedida de soltera tras ser secuestrada mientras volvía sola a su casa. Hace siete años hubo un caso similar al suyo, otra mujer murió en las mismas extrañas circunstancias que ella, torturada siguiendo un ritual cruel y perverso. La chica asesinada era Lara, la hermana mayor de Susana y también estaba a punto de casarse. Miguel Vistas, asesino de Lara, cumple condena desde entonces.

Las estrechas similitudes entre los dos asesinatos llevan al comisario Rentero a separar del caso a Ángel Zárate, ya que su mentor y maestro Salvador Santos fue quien encerró al asesino siete años atrás. Por lo tanto, el caso recae en manos de la inspectora Elena Blanco, jefa de la Brigada de Análisis y Casos de la Policía (BAC), cuyo objetivo es resolver aquellos crímenes más complejos.

Elena es una mujer independiente y solitaria que afronta una dura realidad diaria tras la desaparición de Lucas, su único hijo. Ésta es la historia de una investigación compleja, plagada de venganzas y espeluznantes acontecimientos.

PERSONAJES

ELENA BLANCO: Inspectora de policía, líder de la Brigada de Análisis de Casos (BAC). Una mujer independiente, tenaz y eficiente. Es toda una profesional en su trabajo. Elena no ha conseguido superar la desaparición de Lucas, su hijo pequeño. Le gusta el karaoke, la *grappa* y hacer el amor con desconocidos. Una mujer de contrastes y matices. Elena está al frente de un equipo reducido de personas: los agentes Chesca y Orduño, cada uno procedente de un cuerpo policial distinto, el forense Buendía y una mujer sexagenaria e informática llamada Mariajo.

«Antes de sentarse delante del ordenador, pone música con su iPad. Lo mismo que siempre, una canción de Mina Mazzini: “*Vorrei che fosse amore*”. Escucha, y canta por lo bajo, mientras se fuma el porro que ha liado con la marihuana de Didí. Se desnuda lentamente, el dueño del Land Rover le ha hecho un arañazo en el hombro, se mira en el espejo, a sus casi cincuenta años sigue teniendo prácticamente el mismo cuerpo que a los treinta, no necesita largas horas de gimnasio para mantener los kilos y las redondeces a raya.»

ÁNGEL ZÁRATE: Trabaja como subordinado de la inspectora de policía Elena Blanco, con la que mantiene una relación compleja. Hombre leal, trabajador y vehemente. Siente aprecio y respeto hacia su mentor, Salvador Santos, policía retirado y enfermo de alzhéimer que resolvió hace siete años el asesinato de Lara Macaya. Libra una serie de enfrentamientos con Elena Blanco, ya que siempre defiende a su maestro de las acusaciones de ésta.

«Ella no responde. Él sabe que tiene que acostumbrarse a esos silencios si quiere estar con ella. Tiene ganas de preguntarle por la cicatriz de la cesárea que ha vuelto a ver en la penumbra; de preguntarle dónde está su hijo, qué ha pasado con él. Pero intuye que eso sería traspasar una línea roja. Quiere saber sobre su pasado, sobre la extraña fijación por las canciones de Mina. Con mucho gusto le pediría que le contase por qué conduce un Lada, un coche antiguo que no se ve por las calles.»

COMISARIO RENTERO: Buen policía y siempre leal a la inspectora Elena Blanco y dedicado enteramente a su carrera. No tenía buenas relaciones con Salvador Santos y por esta razón estuvo siempre en desacuerdo con las investigaciones del asesinato de Lara Macaya realizadas por él. Es deportista, amante de la comida y de los lujos, lleva una existencia saludable y tranquila.

«Rentero no tiene ni un gramo de más, aunque a su edad sea normal que los hombres empiecen a subir de peso. Ha cumplido ya sesenta y cuatro años, quizá esté a punto de jubilarse, aunque Elena no se lo imagine marchándose a vivir a su apartamento de Marbella y dedicándose al golf: le gusta mucho estar en el ajo, meter la cuchara en todo lo que pasa a su alrededor.»

EQUIPO DE LA BAC: Es el equipo que coordina Elena Blanco. Se compone de los agentes Chesca, Orduño, procedente de los Geos, Mariajo, una sexagenaria experta en informática y Buendía, el forense del cuerpo.

Refiriéndose a Chesca: «Nunca duerme la siesta, le parece una pérdida de tiempo. La siesta es para ella algo así como la inacción elevada al cubo».

SUSANA MACAYA: Susana Macaya, asesinada la noche de su despedida de soltera, hija de Moisés Macaya, padre gitano y Sonia, paya. Su cadáver es encontrado con signos de tortura al igual que años atrás tenía el cadáver de su hermana Lara Macaya, asesinato que se cometió en las mismas extrañas circunstancias que el de Susana, en la víspera de su boda. Susana Macaya se iba a casar con Raúl Garcedo sin estar enamorada, aunque mantenía una relación secreta con su amiga Cintia.

«En la calle de Ministriles, donde está el pequeño apartamento de Susana, no se ve un alma. A cualquiera le daría miedo caminar por allí de noche, por una acera oscura en la que el ayuntamiento parece que ha olvidado poner farolas. Pero ella está acostumbrada y no tiene ningún temor, no está dispuesta a vivir con miedo, como siempre ha querido su madre. No va a hacer caso a sus decenas de instrucciones y consejos, no le va a pasar nada, su familia ya ha agotado las dosis de mala suerte para varios siglos. Lo oyó decir en una película: nunca caen dos bombas en el mismo sitio, no hay lugar más seguro que el cráter de un obús.»

MIGUEL VISTAS: El hombre acusado del asesinato de Lara Macaya, del cual él siempre ha declarado su inocencia. En la cárcel imparte clases de fotografía a los presos. Tiene una personalidad bastante tranquila y sosegada. Su esperanza es poder salir de prisión tras el nuevo asesinato cometido.

«Miguel Vistas es un preso más, pero no es como el resto de sus compañeros. En la cárcel todos aprovechan el tiempo libre para pasarlo en el gimnasio, ponerse cachas, hacerse tatuajes y cortes de pelo que indiquen lo duros que son. Miguel, no. Miguel tiene unos cuarenta años, está regordete y, cuando pasea por el patio, casi siempre solo, parece un padre de familia de cualquier barrio residencial de Madrid que disfruta del fin de semana vestido con su chándal comprado en las rebajas del Alcampo.»

MOISÉS MACAYA: De etnia gitana y padre de Lara y Susana Macaya. Ha renunciado a sus costumbres y a sus seres más cercanos para integrarse en la sociedad paya casándose con Sonia, sabiendo que su familia era reacia a esta decisión desde el principio.

«Nadie prepara a los policías para ver desmoronarse a un hombre como Moisés, un hombre de cerca de un metro noventa, con cara de estar acostumbrado a todo, fuerte como una casa que ahora parece derrumbarse. Moisés llora amargado y Elena debe contenerse para no abrazarle y decirle que sí, que sabe cómo se siente, que no solo es policía, que también es una mujer y sabe lo que es perder a quien uno más quiere.»

SONIA MACAYA: Mujer de Moisés Macaya y madre de las dos mujeres asesinadas. Siempre ha estado enamorada de su marido, al que ha apoyado de forma constante. Sin embargo, los últimos acontecimientos la distancian de él. Es una mujer fuerte, que sabe reponerse de las adversidades con valentía. Ha mantenido una vida alejada de la vida familiar de Moisés Macaya durante su matrimonio.

«Sonia meneaba la cabeza en un gesto de tristeza infinita. No encuentra palabras para deshacer la enorme injusticia que él ha construido. No es cierto que todo haya sido una equivocación. No es cierto que su matrimonio haya sido un desastre. Moisés fue feliz a su lado, notó muy pronto el alivio de alejarse del clan, de su hermano, de su tío, de la vida pegajosa de gitano.»

SALVADOR SANTOS: Policía jubilado que investigó el crimen de Lara Macaya. Vive con su esposa Asunción, quien le cuida, ya que padece alzhéimer desde hace cinco años. Es el mentor de Ángel Zárata y no recuerda apenas el caso de la primera víctima.

«El alzhéimer lleva cinco años avanzando y la cabeza de Salvador resistía, al principio, a duras penas. Desde que un médico le puso nombre a la enfermedad, las conversaciones entre los dos se empezaron a llenar de apremios, de cautelas, finalmente de tristeza.»

CINTIA: Pareja sexual de Susana Macaya, escondía su relación lésbica por miedo a Moisés Macaya. Estaba completamente enamorada de ella y al enterarse de la muerte de Susana llora su pérdida más que ninguna otra amiga.

«Era la mejor amiga de su hija, la mujer de la que estaba enamorada. Son cosas que no se le escapan a una madre... Solo la saludó una vez, se encontraron en un centro comercial cerca de casa, el Arturo Soria Plaza. Las vio a través de un escaparate, estaban comprando un bolso. Le bastó con verlas para saber lo que pasaba entre ellas, aunque no hubo ningún gesto, aunque no se rozaron, lo vio en sus ojos, en sus miradas.»

NIÑO DESCONOCIDO: Desconocemos la identidad de este personaje que aparece al inicio de cada parte de la novela. Es un niño encerrado sin comida ni agua en una nave de una finca. No comprendemos por qué se encuentra allí, en medio de la oscuridad, pero somos testigos de todo lo que debe hacer para lograr sobrevivir.

«El niño rompe a llorar y tarda un poco más de la cuenta en oír un gruñido sordo que proviene de un rincón. No está solo. Hay un animal escondido; no es la primera vez que lo escucha, sabe que por las noches ronda la zona: sus gemidos, sus aullidos son tan fuertes que ha llegado a pensar que era un lobo.»

TEMAS

Hay dos temas fundamentales en la novela, uno hace referencia al caso que trata de resolverse y el otro incumbe a la protagonista que interviene en la resolución del caso.

En lo referente al caso, se nos plantea el **mundo gitano**, y más en concreto cómo interactúa con el mundo de los payos. Somos dos sociedades muy distintas y que sin embargo comparten territorio e historia, con una serie de conflictos históricos que no somos capaces de resolver, y cuyos problemas se ignoran o bien se dejan a un lado. La relación es difícil por excluyente, y cuando sus miembros intentan relacionarse entre sí, aparecen las fricciones. Estas desavenencias están alimentadas sobre todo por los prejuicios, que son distintos en función de dónde parten: los payos piensan que todos los gitanos son unos delincuentes, o bien personas que no son de fiar; mientras los gitanos se aferran a sus tradiciones que configuran su identidad, y no quieren que ésta se contamine con la de los payos. Y, en medio de esto, un asesinato.

En cuanto a la protagonista de nuestra historia, **Elena Blanco**, es una mujer fuerte, pero también dependiente de un comportamiento contrario a lo establecido. Como una mujer policía en un mundo de hombres, debe posicionarse de manera agresiva en ocasiones. Esto se encuentra agravado por la desaparición de su hijo hace ocho años, un dolor que no ha cicatrizado y que Elena parece querer olvidar con el alcohol, el sexo o el comportamiento directo y fuerte en desempeño de su trabajo.

FRAGMENTOS DESTACADOS

«Elena Blanco no dice nada, pero acaba de convencerse de que ese caso es suyo y de que va a meter en la cárcel al que lo haya hecho. Para eso se hizo policía. Dos hermanas muertas a punto de casarse, con la cabeza llena de gusanos. Ahora entiende por qué han llamado a la BAC.»

«Maraño es la última persona de la que nadie esperaría que fuese un hacker extremadamente competente. No se trata de un joven huraño, con más relación con los ordenadores que con las personas, sino una encantadora abuelita —hace tiempo que dejó atrás los sesenta— sin nietos, de las que siempre aconsejan remedios de toda la vida para el catarro o el dolor de cabeza, de las que llevan biz-

cochos para sus compañeros y de las que mata los ratos libres haciendo crucigramas. Pero, cuando se sienta delante de un teclado, se transforma. Si alguien es capaz de averiguar todo lo que haya en la red sobre Susana Macaya, es ella.»

«Resulta muy violento curiosear entre las posesiones de un muerto, mucho más ser el primero que lo hace. Entrar en una casa que estaba esperando a su propietario, sin que él hubiera podido hacer nada para ocultar de la vista lo que no quería que nadie viera: papeles, fotografías, revistas, libros y hasta juguetes sexuales que cualquiera tendría pudor en mostrar; pero allí no hay nada que llame la atención.»

«Miguel Vistas continúa asegurando que él es inocente, que no merece estar allí, expuesto a las venganzas de otros gitanos. Por eso prefiere no hablar, que ninguno de los recién llegados se entere de lo que le ha llevado allí, que caiga en el olvido.»

«El chalet de la familia Macaya es grande y bueno, como muchos de ese barrio creado en los años sesenta del siglo XX para alojar a las nuevas clases acomodadas, lejos de las estrecheces de los pisos del centro. Sin embargo, en este hay una cierta decadencia que no pasa desapercibida: necesita una mano de pintura, habría que arreglar algunas persianas, recortar el seto que lo separa de la calle, reparar algunas zonas del tejado... La piscina, pese a la época del año, está vacía. Tal vez sea la falta de las hijas, tal vez que la casa, como la familia que la habita, haya pasado épocas mejores.»

«Moisés no quiere entrar en esa conversación. Se separó de su familia porque no le gustaba el camino que tomaban. Vender muebles antiguos en el Rastro está bien, es un modo decente de ganarse la vida. Asociarse con el Clan del Sordo es cruzar una línea muy peligrosa. Y él está convencido de que los gitanos tienen que ser más escrupulosos que los demás en el respeto a la ley, pues solo así se conseguirá algún día la integración real de su etnia en la sociedad.»

«La inspectora se queda en el pasillo pensando en las últimas palabras que ella ha pronunciado. Se han muerto porque no he sabido cuidarlas. Se pregunta hasta dónde llega la responsabilidad de una madre, en qué momentos hay que dejar a los hijos volar solos, sin la mirada vigilante y la tutela obsesiva. No hay tregua, ni descanso, se dice. A los hijos hay que cuidarlos todo el tiempo, incluso cuando no estás con ellos. Un hilo de plata debe mantener la comunicación, un hilo del que tirar si asoma el peligro, si se encienden las alarmas interiores. Si el hilo se rompe, el niño se pierde para siempre. Y no hay perdón para la madre que no supo estar al acecho.»

«Cierra los ojos y empieza el desfile de gente cruzando la plaza. La increíble variedad del género humano se va concretando en caras risueñas, sudorosas, viejas, desdentadas. Un carrusel interminable de personas que cantan, bailan y ríen. Cuando está a punto de quedarse dormida, alguno de esos paseantes la despierta a bofetadas. Son amistosas, son terribles, alejan el sueño.»

«Uno se pasa la vida despidiéndose, haciendo el luto de una época, de una persona, de una afición que ya no queremos seguir cultivando.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Elena Blanco es una mujer fuerte en un mundo de hombres. ¿Cómo creéis que lo afronta para destacar en su profesión?
2. El caso de la novela implica un trauma del pasado que no se ha podido superar y que aparece de nuevo. Elena Blanco también arrastra su propio trauma con la desaparición de su hijo. ¿Pensáis que lo ha superado? ¿Hay alguna relación entre ambas cuestiones?
3. ¿Diríais que Elena Blanco es una mujer libre? ¿O por el contrario es una mujer atrapada por su pasado, del cual no puede librarse?
4. Otra de las cuestiones planteadas en la novela es la seguridad en las mujeres de nuestra sociedad: ¿Se puede vivir con miedo? ¿La manera de proteger a las mujeres es a veces paternalista?
5. En la novela hay cierto gusto por la recreación de la maldad física y lo gore. ¿Recordáis alguno de estos momentos? ¿Os han molestado o más bien os han fascinado?
6. Entre Susana Macaya y Cintia se da una triple transgresión para cierta parte de la sociedad: son amantes lesbianas, son de etnias distintas, y también practican ritos sexuales controvertidos. ¿Creéis que su comportamiento es una reacción a sus extracciones sociales? ¿Somos poco maduros como individuos ante cuestiones que en realidad no deberían escandalizarnos?
7. En la investigación a veces hay que meterse en la piel de los personajes para poder investigarlos. ¿Cómo os ha resultado esta inmersión en el mundo gitano?
8. En la novela, el asesino mata a sus víctimas mediante una terrible tortura, lo que indica una especial crueldad. ¿Cómo justificáis esta crueldad? ¿Por qué no terminar con las víctimas de un solo golpe? ¿Los gusanos que aparecen en la tortura os parecen la metáfora de algo?

9. En la novela vemos cómo el mundo de los payos y de los gitanos se mezcla, lo que genera muchos conflictos. ¿Cuáles son las consecuencias para un payo al integrarse en el mundo gitano? ¿Y para un gitano al hacerlo en el mundo payo?
10. Hay miembros del clan gitano que siguen sus tradiciones y hay otros que cambian su forma de vida y se integran en la de los payos. ¿Qué significa esto, es una forma de libertad o es sólo una trampa?
11. Existen muchos prejuicios arraigados entre nosotros sobre los gitanos. Por ejemplo, El Capi, que está en el negocio de las drogas o el Rastro. ¿Podrías nombrar más casos? ¿Estos prejuicios son esclarecedores o nos impiden ver toda la realidad?
12. En la novela también vemos el valor de la sangre: cómo puede atarnos a quienes la comparten con nosotros y por lo tanto determina lo que es bueno y lo que es malo. ¿A qué nivel existe esto dentro de la sociedad paya? ¿Lo hemos perdido?
13. Cómo nos afecta una tragedia como la que alcanza a Susana Macaya y a su familia. ¿Tenemos elección o no podemos evitar sentirnos afectados?
14. ¿Son los matrimonios entre gitanos y payos iguales? Uno podría pensar que un payo se casa con una gitana por su legendaria y exótica belleza. Y que una gitana se casa con un payo en busca de una vida mejor. ¿Qué pensáis al respecto? ¿Son sólo estereotipos y la verdad es más compleja?
15. Carmen Mola es una autora que ha preferido trabajar con seudónimo, pero se discute si es una mujer o un hombre. ¿Qué opináis? ¿Las mujeres escriben de una única manera? ¿Por qué hay dudas sobre su autoría? ¿O de nuevo son prejuicios?

LA AUTORA

CARMEN MOLA es el misterioso seudónimo con el que tres autores —Antonio Mercero, Agustín Martínez y Jorge Díaz— decidieron firmar su primera novela escrita a seis manos, sin darse a conocer públicamente. *La novia gitana* (Alfaguara Negra, 2018) inauguró la serie protagonizada por la inspectora Elena Blanco, convertida en un fenómeno de ventas y de crítica, por lo que

Carmen Mola fue llamada «la Elena Ferrante española» (*El País*). Traducida en más de quince países y con una adaptación a la televisión inminente, la serie se completó con otras dos entregas igualmente aclamadas: *La Red Púrpura* (2019) y *La Nena* (2020). Alfaguara Negra publicará en 2022 la esperada cuarta entrega de la serie Elena Blanco, titulada *Las madres*.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«La novela negra trata de entender el mundo, en consecuencia, nunca caducará porque evolucionará a la vez que la sociedad.»

«¿Es novela negra *Crimen y Castigo*? Yo estoy convencida de que lo es. Y también lo estoy de que gran parte de la novela histórica está contaminada por el género negro. Hasta las novelas de Harry Potter tienen mucho de género negro.»

«No creo que haya muchos *best seller* que no tengan elementos del Noir; a la vez, estoy segura de que muchas novelas negras tienen potentes historias de amor que no desmerecerían en la mejor novela romántica... La mezcla, la incursión en otros géneros, es revitalizante.»

«Disfruto tanto con una buena novela de Lorenzo Silva o Pierre Lemaitre, como leyendo a Almudena Grandes, Julia Navarro o Rosa Montero. Sí que es verdad que en los últimos tiempos he leído más novela negra que nunca y supongo que eso es porque vivimos un momento dulce del género. Así que destacaría los últimos diez años y desearía que siguiéramos así por lo menos diez más.»

«Este año he leído varias novelas con protagonistas femeninas, muchas de ellas escritas por hombres; creo que la igualdad ha llegado antes a los personajes que a las autoras, pero se va avanzando. Aunque quedan territorios por conquistar, que yo misma no he resuelto: tenemos víctimas femeninas, tenemos autoras y tenemos

investigadoras, pero todavía no tenemos muchas asesinas. Me falta esa asesina malvada y psicópata que nos iguale también en la culpa.»

«No me gustan los personajes de una pieza, perfectos, me gusta que tengan defectos. Consideremos los hábitos tóxicos como defectos en el mundo de la ficción.»

«Nunca he conocido a un asesino y espero seguir así para siempre. Todo sale de mi imaginación y del bombardeo constante de historias de todo tipo que soportamos: periódicos, noticias de la tele, internet... A eso supongo que hay que unirle cierta curiosidad malsana por todo lo prohibido. La maldad está ahí, a la vista de todos. Creo, además, que el único sitio en el que la maldad y la violencia son soportables es en las páginas de un libro, cerramos las tapas y se quedan ahí.»

«¿Por qué ocultarse detrás de un seudónimo? En realidad, hay tantos motivos que no entiendo por qué otros autores

no lo hacen. Para empezar, creo que lo importante es la novela, no quién la haya escrito. ¿Qué más da que sea una mujer guapa y alta o un señor feo y bajito? Mi interés era que la gente leyera la historia de las dos novias gitanas y la inspectora de policía aficionada a las canciones de Mina Mazzini que investigaba sus muertes. Pero he dicho que había más motivos. Es mi primera novela y eso quiere decir que me dedico profesionalmente a otra cosa. No quería que mis compañeros y compañeras de trabajo, mis amigas, mis cuñadas o mi madre supieran que se me ocurría escribir sobre alguien que mata a una joven haciéndole perforaciones en el cráneo para meter larvas de gusano y sentarse a ver cómo le van comiendo el cerebro... No lo entenderían, para todas ellas soy tan convencional... Hay más. ¿Y si la novela hubiera sido un absoluto fracaso? Tendría que dar explicaciones y pasaría mucha vergüenza. Y, por el contrario, ¿si fuera un clamoroso éxito? A lo mejor me veía obligada a cambiar de vida, que es algo que no me apetece, estoy muy satisfecha con la mía... Se me ocurrirían más razones, estoy segura.»

LA CRÍTICA HA DICHO

«Es un libro tan poderoso, en estos tiempos de pálido suspense anglosajón, que sucede justo lo contrario: los lectores y periodistas hablan con entusiasmo de esta novela extrema, y la pregunta inmediata es ¿quién ha podido escribir esto? El hecho de que el seudónimo sea un nombre de mujer aumenta la perplejidad, porque los antecedentes más memorables de novelas “no aptas para lectores sensibles” son las de Pierre Lemaitre y Bret Easton Ellis.»

María Fasce, editora de Alfaguara Negra

«Todos caen rendidos (quien la coge no la suelta) ante la fuerza y la intensidad de una historia que no desmerece al mejor *noir* de Pierre Lemaitre, comparte elementos con Sandrone Dazieri y tiene como protagonista a una (sí, es una mujer) detective de las que hacen época (y series).»

Inés Martín Rodrigo, *ABC*

«Intensa obra de una misteriosa Carmen Mola [...]. Una intriga bien pensada y ejecutada [...]. Los lectores fascinados por Dazieri y por las más crueles novelas de Pierre Lemaitre se interesarán también por este libro [...]. Un sorprendente final.»

Lilian Neuman, *Culturals de La Vanguardia*

«¿La Elena Ferrante española? Carmen Mola irrumpe con fuerza en el panorama de la novela negra con *La novia gitana* [...]. Una estructura sólida y un argumento llevado como un clásico policial pero que al tiempo rompe varios convencionalismos.»

Juan Carlos Galindo, *El País*

